



8000195836



Crítica literaria
Por Carlos Jorquera Alvarez

Alberto Fuguet. *Mala onda*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 1993, 295 págs.

No habíamos tenido la oportunidad de leer este libro que desatara hasta hace poco tantas opiniones encontradas. Y no es sólo la obra, sino su autor, a través de declaraciones tan polémicas como "la literatura chilena actual es mierda", el que ha suscitado el comentarismo apasionado de la gente que gira — o revolotea — alrededor de esta singular actividad.

La novela narra un poco más de una semana en la vida de Matías Vicuña, adolescente que cursa el tercero medio en un compuesto colegio del barrio alto, y está ambientada en septiembre de 1981, justo en el período del plebiscito que determinaría la aprobación de la Constitución del '80.

Desde su viaje con el cartero a Río de Janeiro, hasta su salida de la casa familiar, Matías se enfrenta a los conflictos inherentes a las etapas de crecimiento que hoy son las claves de la autenticidad. La materia de la narración son las percepciones particulares de Matías, las cuales configuran el mosaico de la personalidad de un tipo de seres que vislumbran "algo", pero que indefectiblemente succumben a la adaptación pasiva, conformista. Matías es interesante como personaje. Un inteligente detrás de sus corazones de impenetrable héroe cinematográfico de lectores escasos se esconde un niño sensible, pero que a excepción de un par de veces no puede encontrar el carácter de la sinceridad de sentimientos verdaderos, poco su medlo, sus relaciones se mueven en ámbitos de fatigad y exhibiciones somáticas que dejan solo espacio a lo auténtico. Entonces es bueno "jalar" coca, tomar tragos caros y sofisticados, moverse en busca de buena onda, nunca estar en un sitio por mucho tiempo. Todo ello, sin embargo, se traduce en hastío, en mala onda.

El problema del protagonista es que el mundo surca se aprehende "como lo que es", sino siempre mediado por una cultura de marketing. Las alusiones a las marcas de los jeans, de las poleras, de los autos, del alcohol, de los sitios que se frecuentan, no son inocentes o simplemente ilustrativas: revisten toda una visión de mundo que perfeccionan que "marca" o "categoriza" indebidamente todo tipo de emociones y sentimientos. Matías lo siente casiamente en su rebeldía de niño tímido y adolescente sus poses. El crecimiento político le parece lejano; la pugna del sí y el no le tiene sin cuidado; es un conflicto ajeno. Su familia está bien, las empresas de su padre marchan perfectamente. Sin embargo, consciente a eborar un atisbo de preocupación cuando la tensión entre lo que "parece" y lo que "es" se hace insostenible. Su padre es un tipo fachón pero lejano; majestuoso y modesto; que oculta una relación adultera, se percibe como ambiguo. Parece que son una familia para vivir, por deber, sin embrago, lleva la padeción de lo muerto. Matías lo sabe, pero ¿dónde están los modelos que debe seguir? Sus amigos adquieren cada vez más una filosofía de imitables. Con ellos sólo habla en monosílabos o a través de oraciones breves, intrascedentes. Entiende la literatura, Salinger, se abre ante sus ojos como una posibilidad de vida. Y se la juega, pero sólo como podría jugársela alguien que no está acostumbrado a sufrir ni siquiera un poquito. Le saca un cheque a su progenitor, se instala en un hotel, tiene un buceo pasar por un par de días, hasta que su padre lo "resaca". En un lugoso prostíbulo, copulando con modelos hasta de la TV y "jalando" como locos, padre e hijo sellan su reconciliación, aunque la madre ha huído con su amante a Buenos Aires y la familia se ha ido al mismo tacho.

Matías por fin comprende "recompacitar". No puede cargar con el peso (el orgullo) de sodos padres, es bueno que haya estabilidad y ya no comprende algunas cosas que hoy le parecen difíciles. En la adaptación pasiva la que ha intentado, el hacer la vista gorda ante lo horrible de una vida falsa. Aunque la opción elegida es real y absolutamente asible, representa una apertura de vívidas que descompresiona la atmósfera que conducía hacia la tragedia. Así, no hay desgracia, sólo hechos agridulces, olvidables; la vida se recomienda, nos sacudimos las magulladas y volveremos renovados al caimán. La idea de la muerte, la de "los temas erróneos", la de las maldades de autoridad, cobra su plena victoria en esta novela que tenía un personaje que prometía tanto.

El lenguaje de Fuguet, lleno de giros coloquiales, es de buen nivel y logra el objetivo de acotar sobre todo el contenido de conciencia de Matías y de simular en su exacta dimensión. Sin embargo, los razonamientos cerrados, las argumentaciones circulares, las percepciones deformadas hacen que el lenguaje crítico resulte más poco específico para el desarrollo de los acontecimientos que para si lo hubiera sido en otra serie literaria que no sea la novela de Fuguet. Es el mundo que dimana del libro el que es susceptible de rechazo, pero no el modo en que ha sido creado. Hay muchos aciertos. Por ejemplo, el trasfondo político simboliza el conflicto del mismo adolescente: la aquiescencia a una sociedad que pide la cabecera del alma o la negativa y el hundimiento. En fin, una obra que solaba una época, por angas o por mangas; en la literatura chilena de los últimos años.

Los Últimos Veranos Santiago 6-11-1993 4.51

Alberto Fuguet, "Mala onda" [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Fuguet, "Mala onda" [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)